

A la Búsqueda del Tiempo Perdido y el Psicoanálisis

Por ENRIQUE GUARNER

DEBIDO a la toma de París por la Comuna, Marcel Proust nació en Auteuil el 10 de julio de 1871, siendo el primero de dos hijos de un médico que procedía de Chartres graduándose con honores en su carrera. Cuando en 1866 se desarrolló en Francia una epidemia de cólera, el Dr. Adrien Proust era el jefe de la clínica en el Hospital de la Charité e introdujo por primera vez el "cordón sanitario" como medida para prevenir la dispersión de la infección. Como resultado de la hazaña se le concedió el grado de caballero de la Legión de Honor cuando apenas contaba con 36 años de edad.

En 1869 el Dr. Proust contrajo matrimonio con Jeanne Weil una agraciada y hermosa joven de descendencia judía, la cual poseía gran talento literario y colaboraba como secretaria en los trabajos de su marido, uno de los cuales se relacionó con la neurastenia. Además madame Proust cuidaba afanosamente de sus hijos Robert y Marcel a los que protegía en exceso. A consecuencia de ello el futuro escritor padeció desde la edad de nueve años fuertes ataques de asma, o sea, crisis de disnea jadeante al quedar atrapado el aire inspirado en los alveolos pulmonares.

En las cartas que Marcel enviaba a su madre le informaba de lo que había comido, el tiempo que dormía o de sus cotidianas luchas contra el asma. Lo anterior nos indica su excesiva dependencia y necesidad de su afecto. Ello queda patente en la respuesta que dio cuando se le preguntó sobre lo más terrible que pudiera sucederle y contestó: "Separarme de mi madre".

El Psicoanálisis ha interpretado los ataques asmáticos como resultado del llanto reprimido y el novelista así lo reconoce cuando señaló: "Hace tiempo que percibí con claridad que me esforzaba conteniendo mis sollozos ante la presencia de mi padre y podía dejarlos brotar cuando me encontraba a solas con mi madre".

A pesar de su endeble salud que incluía problemas digestivos e insomnio Marcel fue un estudiante ejemplar en el Liceo Condorcet y conoció a personajes que posteriormente serían tan importantes como León Blum y Tristan Bernard. Con ellos colaboró en la célebre "Revue Blanche" donde se incluían artículos literarios. Para complacer a su padre comenzó la carrera de leyes y obtuvo un empleo en el Ministerio de Información, pero rara vez asistió a su trabajo. En 1901 publicó un librito que contenía apuntes y ensayos, que llevó una introducción por el entonces célebre Anatole France.

Durante esta época Proust disfrutó de las conversaciones de los aristócratas y vestía elegantemente participando en los salones parisinos. Frecuentemente buscaba adolescentes homosexuales que vivían por cortos periodos con él a manera de cautivos proporcionándoles placer y dolor.

En 1905 fallecieron sus padres y con la herencia que recibió pudo dedicarse por entero a escribir su obra. Para llevarla a cabo dormía durante el día y trabajaba toda la noche. Le molestaba el menor ruido y para evitarlo cubrió de corcho las paredes de su habitación. Recibía a los amigos sentado sobre la cama envuelto en una nube de humo medicinal y una ardiente chimenea que provocaba un calor infernal.

En raras ocasiones se aventuraba a salir de su casa y visitar a los conocidos, lo que efectuaba a las dos de la madrugada argumentando que a esa hora el aire era más puro. Sólo los muy íntimos consentían semejante horario o la serie de fobias que el escritor presentaba imponiéndoles que no se perfumaran o portaran una flor en el ojal. Incluso exigía peticiones absurdas como que le mostraran un sombrero que lucieron diez años atrás. También iba a contemplar a una niña por horas to-

mando notas en una pequeña libreta.

La mayoría de los amigos consideraban a Marcel Proust como inútil y aseguraban que jamás haría nada de provecho, pero en 1913 se llevaron una sorpresa cuando apareció "Por el camino de Swann" publicado por cuenta del autor, libro que de inmediato atrajo la atención del mundo literario. A consecuencia de la Primera Guerra Mundial la siguiente parte no se editó hasta seis años más tarde y el escritor se ganó el famoso premio Goncourt. Los últimos años los pasó encerrado en su departamento trabajando sin descanso para terminar la obra. Finalmente en 1922 como resultado de una neumonía y un absceso pulmonar falleció.

Propiamente hablando "A la búsqueda del tiempo perdido" carece de un argumento hilvanado con secuencias de episodios, pero para aquellos que gozamos descubriendo los procesos mentales y como las acciones determinan los rasgos de carácter, los libros de Proust constituyen joyas.

El primero intitolado "El camino de Swann" está dividido en tres partes siendo "Combray" la inicial. En ella aparece un minucioso y profundo análisis del pueblo, la abuela, los padres y el episodio trascendente cuando el personaje principal, entonces niño, reclama el que su madre no se haya despedido por la noche con su acostumbrado beso por estar sosteniendo una inteligente conversación con el señor Swann. La criatura entristece pero a la mañana siguiente al despertar encuentra a su adorada madre acostada junto a él. Por las páginas de "Combray" desfila Francisca, la sirvienta chismosa, el músico Vinteuil inspirado en el afamado compositor Saint Saens, el escritor Bergotte, la duquesa de Guermantes de la cual se enamora el infante y más que ninguno el ideal del YO representado en Swann. Un punto reiterativo es el sentido del olfato que se conecta con probables "recuerdos encubridores" y una curiosidad hacia lo que ya ha pasado.

La segunda sección de la obra intitolada "Unos amores de Swann" nos presenta a este hombre cultivado rebajándose al enamorarse de una mujer vulgar Odette de Crecy, quien además tiene una dudosa reputación. Marcel Proust en forma perceptiva lo explica así: "Ese estado no pueden comprenderlo la gente que nunca se enamora al no imaginar que un hombre inteligente no debe de sufrir más que por una mujer que valga la pena, lo cual es lo mismo que asombrarse de que una persona padezca de cólera por un ser tan insignificante como el bacilo".

El tercer apartado de la novela más breve que los anteriores "Nombres de tierras" se justifica por las bellas descripciones de Bretaña y de Italia, lugares que el personaje se proponía visitar pero no hizo. Aquí se ofrece el punto de vista de que las naciones como los seres humanos toman decisiones puramente emocionales.

El siguiente volumen aparece "A la sombra de las muchachas en flor" y se relaciona con el París del principio de siglo. Swann y Odette tuvieron una hija Gilberta, que aunque adorable resulta caprichosa provocando el enamoramiento del protagonista. Reaparece el literato Bergotte del que Proust dice: "Los productores de obras geniales no son los que viven en un ambiente delicado o sostienen conversaciones lúcidas sino aquellos que existen para sí mismos, convirtiendo su personalidad en espejo, porque la creación es reflexión y no la calidad del espectáculo reflejado".

El último tercio del libro transcurre en el balneario de Balbec donde aparece Albertina, un nuevo enamoramiento que cita al protagonista en la habitación de su hotel y ni siquiera se deja besar.

En "La cautiva" aparece el barón Charlus quien al tratar de disfrazar su homosexualidad termina por denigrarse en sus relaciones con desviados. Esta situación con la de Albertina, la cual otorga fi-

nalmente su amor y los cuatro caracteres parecen fusionarse. El protagonista va perdiendo sus deseos hacia ella hasta que, descubre que era lesbiana y entonces renace la atracción pero ella termina muriendo en un accidente.

La obra finaliza con "El tiempo recordado" donde se hacen consideraciones sobre el arte como algo superior a la vida misma. Proust nos da una razón sobre la gratificación nostálgica, donde la angustia, la fatiga y la falta de perspectivas fueron los únicos momentos importantes de su existencia.

Aspectos Psicológicos

Varios psicoanalistas han señalado el paralelo entre Sigmund Freud y Marcel Proust, de tal manera que el complejo de Edipo fue aplicado a la novela por este último. Ello lo podemos observar en la búsqueda sistemática de objetos frustrantes, los cuales se repiten sin cesar diciéndonos el autor que todos representan al primer amor que siempre quedó insatisfecho por ser el que se sintió a la madre. Recuérdese que en "Combray" el niño requiere de manera anhelante el beso de despedida de la figura materna y siente profundos celos de Swann.

Marcel Proust plantea las relaciones homosexuales a partir de sus propias experiencias, aunque jamás hizo apología alguna de su desviación a la que consideraba como vergonzosa y llena de pecado. Mientras vivieron sus padres se esforzó por disimular la intimidación, aunque resultaba probable que su padre se diera cuenta de ella, puesto que en cierta ocasión a pesar de su habitual indulgencia se rehusó a ofrecer una cena a un grupo de amigos. Sin embargo, cuando los progenitores fallecieron el escritor comenzó a emplear a una serie de apuestos muchachos como secretarios y frecuentaba un lupanar para invertidos, pero mantuvo sus actos ocultos a las amistades.

En "A la búsqueda de el tiempo perdido" aparece significativa la ambivalencia de Proust haciendo hincapié en que en el fondo de cualquier relación amorosa existe el odio. La mayoría de sus personajes juegan con la idea de la muerte de los amantes y ligan sus cariños con incestos, lo que les provoca culpa e intentos de separar al objeto. Parecería como que para el escritor la meta del amor es el sufrimiento como un deseo masoquista en el cual se plantearía la fórmula "Mi madre me lleva a la muerte y adoro lo que me hace".

Marcel Proust padecía de terribles problemas orales y en los últimos días de su vida se negaba a probar alimento alguno, tomando exclusivamente tazas de café. De acuerdo con uno de sus biógrafos André Maurois: "Alguien le había asegurado que la mente trabaja mejor con el estómago vacío" y el escritor quería que "La cautiva" no desmereciera ante los volúmenes previos. No hay duda de que inconscientemente sacrificaba su cuerpo en favor de la obra que consideraba inmortal.

Entre los mecanismos mentales en los que Proust creyó se encuentra el de la internalización puesto que señala: "Los muertos al dejar de existir materialmente quedan incorporados dentro de nosotros y frecuentemente al recordarlos pueden aparecer lo daños que les infligimos condicionando la culpa". A la muerte de Albertina nos dice: "Ella vive adentro y ya nunca se separará".

Una aportación fundamental de Marcel Proust fue el utilizar como recurso literario los aromas y sabores, relacionándolos con sucesos del pasado, lo cual tomó Freud como realidades inconscientes que pueden despertarse por medio de la libre asociación y sucesos aparentemente triviales se vuelven esenciales.

Podríamos concluir que Marcel Proust al escribir "A la búsqueda del tiempo perdido" anuló el paso del factor temporalidad y rescató una infancia idealizada.